

## PARA NO TRAICIONAR A LAS VÍCTIMAS

*“Para no traicionar a las víctimas. Hablemos claro: las diversas actitudes ante esas víctimas traducen hoy precisamente las profundas divergencias que mantenemos en torno a la legitimidad o ilegitimidad del objetivo último por el que fueron aniquiladas. Este es un secreto a voces. Para nosotros honrar a las víctimas exige deshonar a los verdugos y su propósito. Los partidarios de la secesión política, los correligionarios de esta militancia, en cambio, tienden a minimizar, excusar aquellos crímenes o mostrar sobrada indulgencia hacia sus autores huidos o encarcelados. Y eso es una señal de la traición que muchos consuman a diario”*

Aurelio Arteta, *¿Qué víctimas, qué justicia?* Artículo del libro [“Las víctimas en el discurso político”](#) Publicación de la Fundación Miguel Ángel Blanco.

En julio de 2011 se cumplen catorce años del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Catorce años de la convulsión social y política más extensa e intensa que hemos sufrido por una víctima del terrorismo. Miguel Ángel Blanco es un símbolo de dignidad, unidad y compromiso en la búsqueda de la derrota del terrorismo. En Miguel Ángel Blanco se funde la inocencia de todas las víctimas que nos reclaman Memoria y Justicia. Estos catorce años han sido un carrusel de alegrías y decepciones. En aquellos días de julio de 1997 creímos ingenuamente que habíamos tocado fondo. La sociedad, según estimaciones seis millones de españoles, salieron a las calles para lanzar a los culpables una advertencia: “hasta aquí”, “basta ya”, y para reclamar a los poderes públicos firmeza democrática y que no podía haber más concesiones, más negociaciones, más impunidad. Nos comprometimos, incluso el Partido Nacionalista Vasco, a trabajar por la unidad, el fortalecimiento del estado de derecho y el desenmascaramiento

de los cómplices y colaboradores necesarios de tanto horror. El nacionalismo, una vez más acabo traicionando sus propias palabras y firmó con ETA la exclusión de los constitucionalistas pero brilló la esperanza con la firma del Pacto Antiterrorista, la aprobación por unanimidad en el Congreso de los Diputados de la Ley de Solidaridad y los avances legales más exitosos para poner fin al escarnio cotidiano que suponía tratar a los que gritaban en las calles a los pacifistas: “ETA MATALOS”, a los *ertzainas*: “HOY TU DE NEGRO MAÑANA TU FAMILIA” y “GORA ETA MILITARRA” como ciudadanos con los mismos derechos políticos que las víctimas y la gente de bien. Y así aprobamos en el 2002 la Ley de Partidos, contra el totalitarismo vasco, contra el matonismo social de la ETA que no pegaba tiros, que paseaba tranquilamente por la bella Easo y se sentaba en los plenos municipales junto a ediles constitucionalistas que eran asesinados en el nombre de

su causa. Mataban, extorsionaban, amenazaban pero sentimos que el estado de derecho nos protegía y que después de cuarenta años habíamos encontrado un camino sin vuelta ni doblez para acabar con el problema. No fue así desgraciadamente. Vino la época de la negociación, primero de una forma burda, más tarde de una forma sutil, de diseño. Las policías hacían su trabajo, los juzgados funcionaban, pero se iba tejiendo una red de conspiración hacia el objetivo final de la legalización de ETA, tropelía consumada el pasado 22 de Mayo gracias a la inestimable ayuda nada menos que del Tribunal Constitucional. Esta es la única explicación verosímil al escándalo perpetrado. Les hemos vuelto a entregar el poder político y el protagonismo del relato justificador de su historia, que es la historia del sufrimiento de miles de ciudadanos españoles. Les hemos puesto en bandeja los instrumentos para la legitimación de cincuenta años de terrorismo. Su precio ha sido una banal, pragmática e inhumana declaración de rechazo a la violencia futura, un precio muy bajo para una democracia ¿consolidada? El miedo ha vuelto al País Vasco, quizá no un miedo físico a que nos maten, todavía, un miedo a volver a sentirnos excluidos, inermes, divididos y amenazados. La sociedad vuelve a mirar para otro lado, ocupada como está comprensiblemente en solucionar otros problemas. Las víctimas no hemos sabido reaccionar de manera unitaria a este nuevo atropello que nos hace retroceder quince años en la lucha antiterrorista. Las víctimas, a pesar de lo que digan las leyes y las declaraciones bonitas en actos solemnes estamos amortizadas. Somos las grandes perdedoras de una historia mal contada y no acabada. Seguiremos recuperando ese mínimo de dignidad que necesitamos para no sentir mucha vergüenza. La mirada inocente de Miguel Ángel nos sigue haciendo las mismas preguntas: ¿por qué a mí? ¿qué vais a hacer? Nos faltan, de nuevo, las respuestas.

Publicado en la revista Fundación, de la FVT.



12-07-1997. Las fiestas de San Fermín se interrumpen en Pamplona tras el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Los jóvenes atan sus pañuelos en torno a la fotografía del concejal. Foto: Jon Dimis.